



15 de Marzo de 1914

Año IV.—Núm. 70

SUMARIO

Terminó nuestra campaña, por *Miguel Morales*.—Fuera prevenciones y recelos, por *Gregorio M. López*.—Una buena obra.—En defensa de los pájaros (continuación).—Guardas jurados por las Sociedades de Cazadores, por *G. M.*—De sport, por *A. de España*.—Ovillejos, por *Un Pollo Igualón*.—Cogiendo puntos, por *Baldomero de Goicoechea*.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca.—Noticias.—Cazadores.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

TERMINÓ NUESTRA CAMPAÑA

Libreme Dios poner sobre el papel mis peccadoras manos si fuere para fustigar ó zaherir á propios y extraños: ¡no en mis días! Salí como el «Caballero de la Triste Figura»... apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos... puesta mi mal compuesta celada, embrazada mi adarga y lanza en ristre, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer.

Mi tosca pluma arremetió furiosa contra aquellos agravios, aquellas sinrazones y aquellos abusos, y duéleme si ilustres y queridos adversarios, susceptibles de suyo, encontraron molestias donde no hubo ni la menor intención de molestar; antes hubiéramos abdicado de nuestro legítimo derecho de defensa...

—Señor secretario, acuda vuesa merced, que vengo en demanda de justicia; una mi vecina me injurió muy gravemente.

—Pero, ¿es posible?... y ¿qué te dijo?

—Me llamó ladrona.

—¿Y por eso vas á denunciarla? ¡Si yo hu-

biese tomado en cuenta las veces que me llamaron ladrón!

—Es que vuesa merced, señor secretario, lo tiene por oficio...

Nunca, ilustres camaradas, tuviéramos que aguantar «por oficio» injurias ó agravios; hicisteis bien al protestar airados, y disculpadme si de igual modo elevé mis protestas. Caballerosa fué la lucha, como entablada entre personas bien nacidas.

Vosotros los humildes por quienes rompimos lanzas, no sois los bellacos y desalmados que dan al traste con la ley de Caza atropellando propiedades y que contra la voluntad de sus dueños se apoderan de cuanto éstos crían, conservan ó retienen dentro de sus fincas. Sois los desheredados de la fortuna que buscáis en la caza el medio de satisfacer vuestras necesidades, ó que buscáis en ella la fortaleza del cuerpo para robustecer el espíritu. No sois los villanos para quienes hacer bien es echar agua en el mar.

Por vosotros los buenos salí á la palestra, cual caballero andante, y mal herido y maltrecho vuelvo al reposo de aquel lugar de cuyo nombre no quise acordarme, ya que no es prudente continuar la lucha si el poderoso adversario que la contempla desde la almena de su castillo feudal, sin riesgo para su

persona, sonríe sarcásticamente y masculla entre sus mandíbulas aquella simbólica frase: «Allá van leyes do quieren reyes».

—¡Grandes propietarios de fértiles y dilatadas tierras, conservadlas incólumes sin miedo á tributos ni gabelas; que no turbe el reposo de vuestros campos la brusca pisada del cazador vuestro enemigo! Torpes y vanas palabras vertieron nuestros labios á nobles impulsos de nuestro corazón, amante de nuestras leyes patrias! ¡Tenedlas por no dichas ó disculpad su torpeza!

¡Adiós, mi gallardo vizecaíno, que colérico descargaste el primer golpe y volviste la espalda en el camino! ¡Plaza al caballero vallisoletano que recogió tu espada y esgrimirla quiere sobre mi cansado cuerpo! No volveré á la pelea. ¡Sean vedados, acotados, amojonados ó diablos coronados (libreme el Altísimo) todos los terrenos de España! No se me importa un ardite.

Puse ó traté de poner al alcance de todos lo que nuestra legislación entendía por derecho de cazar, y juro en Dios y en mi ánima que no puse nada mío. ¡Pecador de mí si cometiera tal desafuero!

No os cause enojo que en mi monomanía andante me metiera en libros de caballería y que me despida de vosotros con la hermosa plática que pronunció á los cabreros aquel ingenioso hidalgo que se llamó Don Quijote de la Mancha:

«¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa edad sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen...»

Y con esto Dios os dé salud y á mí no me olvide.

MIGUEL MORALES



FUERA PREVENCIONES Y RECELOS

Nada hay más fatal ni de más seguros perjuicios para la tranquilidad de las personas ó de las colectividades que la interpretación gratuita y caprichosa de los de fuera, sobre los propósitos ó determinaciones acordadas, previas discusiones que afecten carácter general; subiendo de punto este mal pensar, cuando se trata de reglamentar intereses distintos ó intereses aparentemente lesionados, aunque en realidad no lo estén; esto ha ocurrido con lo discutido y acordado en el Congreso de Cazadores que se celebró en el mes de Mayo del año anterior.

Al citado Congreso, que fué anunciado en forma y tiempo sobrado para que á él asistieran cuantos tuvieran interés por los asuntos de la caza y la pesca, fueran ó no asociados de cualquiera de las muchas Asociaciones que ya existen en casi todas las provincias y pueblos importantes de España, acudieron como no podía por menos de suceder, gran número de aficionados que ostentaron representaciones y personalidades valiosísimas en todos los órdenes y categorías, no siendo en menor número los que representaron y discutieron los derechos de la propiedad y de los propietarios; y no fueron tampoco los que menos se distinguieron en la defensa de estos derechos los socios de la General de Cazadores y Pescadores de España, á la cual me honro pertenecer, declarando ingenuamente que entonces y ahora mismo fui y soy uno de los paladines de esta defensa, siquiera, por mis pocos medios de inteligencia, de poco ó nada sirviera mi cooperación y empeño.

Creímos que en aquella jornada todos y cada uno habíamos cumplido como buenos, y hasta nos ufanábamos en demostrarlo así siempre que sobre los acuerdos tomados se nos interrogaba; pero no fueron bien interpretados ni nuestros propósitos ni nuestros acuerdos: pruébalo el recelo, la prevención que sobre los mismos existe, recelos y prevenciones que estoy dispuesto á deshacer en cuanto lo que á mí me atañe, puesto que fui el promotor del indicado Congreso, que con todos sus defectos y con todos sus errores, si es que los cometió, que yo no lo creo, tendrá siempre el mérito de haber sido el primero y único de su clase y que á él pudo asistir todo el que quiso y le conviniera aclarar concep-

tos y puntos de vista especiales y generales sobre los que nadie, entendiéndose bien, nadie tenía formulados prejuicios.

En todas las sesiones, como en todas las discusiones, predominó siempre el sentido altruista, unificándose todos los pensamientos en el único y racional principio de todo país culto, que es y debe ser el respeto á la ley escrita sancionada en Cortes, así como el mayor respeto á la propiedad.

Uno de los más esenciales puntos de la ley es la *veda* rigurosa, que desgraciadamente, por incuria de muchas, mejor dicho de casi todas las autoridades rurales, se cumple muy mal, y nosotros queremos que se cumpla bien. ¿Demostramos con esto exigencias, egoísmos particulares? Otro punto también muy esencial para el libre ejercicio de los que salimos al campo, era y sigue siendo la determinación y deslinde claro y terminante de los terrenos en que se pueda cazar sin molestias ni discusiones, como ahora ocurre por la confusión de las palabras *acotado* ó *amojonado* que la vigente ley ó sus interpretadores tan malos aclara; ¿pedíamos con esto gollerías vituperables? Y vamos con lo principal que yo considero mal interpretado por muchos de dentro y fuera de la Sociedad de Cazadores:

Quiero referirme y me refiero al respeto de la propiedad y al consentimiento y formación de los grandes vedados, que á mi juicio serán siempre los grandes criaderos de la caza, y por lo tanto, los que indudablemente pueden surtir los que pudiéramos llamar terrenos libres, únicos en los que podremos cazar los que no tenemos la fortuna de ser propietarios de grandes extensiones de terreno.

En manos del Sr. Ministro de Fomento fueron á su tiempo entregadas las conclusiones que, después de hermosamente discutidas, fueron aprobadas por mayorías absolutas, nunca relativas ni empatadas; que se estudien éstas por los más recelosos ó desconfiados de nuestros trabajos, y si en ellas no resalta siempre y á primera vista el mayor de los respetos á las propiedades, dispuestos estamos á recibir las censuras, vengan de donde vinieren; pero no vendrán, y si vinieran serían tan injustas como infundadas; basta pararse á pensar este pequeño fundamento: ¿de que nos hubiera servido á ninguno discutir y menos acordar reformas que pugnarán con el buen sentido, y menos aún que atacaran los derechos de la propiedad, si después habían de ser discutidas y aprobadas en Cortes? ¿Acaso podíamos nosotros legislar ni imponer nuestra voluntad

á los Sres. Diputados y Senadores, que forzosamente habrán de discutir con el cuidado y sabiduría que su mismo cargo les impone, lo que sólo es una reforma sin mérito ni valor de ninguna especie, hasta tanto que sea aprobada como ley? No queremos incurrir en el pecado de soberbia que esto supondría, ni autorizamos á nadie para que graciosamente nos juzgue tan ligera y malísimamente. En todo caso, como públicos habrían sido nuestros errores, públicos deberían ser los juicios que sobre nosotros recayeran; pero que se enteren antes, no vaya á ocurrir lo que es muy frecuente en estos casos: que es juzgar por hablillas y juicios á la ligera, sin estudio completo de la cuestión debatida.

Los iniciadores y sostenedores de la reforma de la vigente ley de Caza, sépanlo de una vez los recelosos y prevenidos contra nuestros acuerdos tomados en el mencionado Congreso, jamás fuimos contra los derechos de los propietarios, justa y legalmente obtenidos; ni tampoco germinó en nosotros el propósito ni deseo de que sus propiedades fueran recargadas por el fisco con gravámenes que además pudieran pesar sobre nosotros mismos, si por acaso aspirábamos un día á ser arrendatarios de esas mismas propiedades, que nada tendría de particular.

En más de una ocasión, departiendo sobre este asunto con mi amigo y Director de la revista CAZA Y PESCA, D. Miguel Morales, nos extrañábamos grandemente de que esto se supusiera de nosotros, cuando precisamente estábamos uno y otro dispuestos á romper lanzas donde fuere necesario, si por acaso esas propiedades fueran gravadas por contribuciones ó impuestos injustos ó exagerados; y la razón es bien clara: ¿qué irían ganando con ello los cazadores? Que la diversión se encareciese aún más de lo que hoy está; ¡pues medrados quedaríamos con esto, si ya casi no podemos con la carga impuesta!

Además, y sirva esto de mayor aclaración, en las conclusiones acordadas por el Congreso se establecen tres formas de vedados, que son: las fincas declaradas como tales siempre que tengan determinada extensión bajo una misma linde; *otra*, toda finca que esté materialmente cerrada por tapia, zanja, seto vivo ó alambrada, sin más puertas ó portillos que los necesarios para la servidumbre de la misma y sean de la extensión que quieran; y por último, el *extenso*, el *incalculable vedado*, que representa *todo el campo dedicado á la agricultura, mientras estén los frutos en pie*; esto

aparte de lo que el Código civil preceptúa respecto á los viveros, plantíos, viñedos y olivares. ¿Les parece esto todavía poco á los prevenidos y recelosos? Creemos que con estas explicaciones desecharán sus dudas y pensarán hacernos la justicia que nos merecemos. Todo esto, y mucho más claro, lo tiene dicho repetidas veces en nuestra revista D. Miguel Morales, y además, reforzado con su gran juicio jurídico; y si preciso fuera, yo sé bien que sin trabajo alguno lo repetiría como repetirá al unísono conmigo, siempre que sea preciso, que jamás defenderemos ni poco ni mucho á los que llamándose cazadores por el solo hecho de estar provistos de una licencia de caza, están dispuestos á cometer atropellos en el campo, faltando no solamente á la ley de Caza, si que también al derecho del propietario. Para el que en estas condiciones falte, vaya nuestra común reprobación, y aplíquesele sin miramientos ni lástimas de ninguna clase todos los castigos que merezca; en cambio, pedimos y defenderemos todos los derechos legales y todo el mayor respeto y consideración para el cazador noble y honrado que desee ejercitar su afición sin perjuicio de tercero.

Para terminar, declaramos con toda la fuerza de nuestra razón y de nuestros pulmones, que ni ahora ni nunca fuimos ni quisimos ser *disolventes* por el derecho de cazar, sino por el contrario, queremos respetar el derecho de la propiedad, pero que se nos respete también el nuestro, y sobre todo y por encima de todo, que la ley sea única é inexorable para todos, grandes, medianos y pequeños.

GREGORIO M. LÓPEZ

UNA BUENA OBRA

Cuando el Sr. Vizconde de Eza prohibió por sí y ante sí la venta de pájaros protestamos de tal prohibición, no por lo que encerraba, que era altamente plausible, sino porque no se siguió el procedimiento legal, y por tanto tan noble disposición no podía tener fuerza de obligar.

Hoy que por sus trámites legales la Superioridad sancionó aquella disposición, no podemos por menos de felicitar al Sr. Vizconde de Eza, con todo respeto y con todo entusiasmo, por la buena obra que ha realizado en defensa de las aves insectívoras.

He aquí el texto íntegro de la circular que se ha remitido á los Tenientes de Alcalde:

«El Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, con fecha 4 del actual, me comunica la Real orden del Ministerio de Fomento, fecha 9 del pasado, recaída á instancia de esta Alcaldía, cuya parte dispositiva es del tenor siguiente:

Primero. Unir al expediente sobre reforma de la ley de Caza vigente la instancia del Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, remitiéndola al efecto al Consejo Superior de Fomento.

Segundo. Interesar de los Gobernadores civiles, recomienden á los Alcaldes, Guardia civil y guardias jurados de policía municipal y rural y demás agentes de su autoridad, la mayor vigilancia y la más rigurosa severidad en la persecución y castigo de los infractores de la ley de Caza, impidiendo en todo tiempo la caza, por ningún medio, de los pájaros insectívoros, y procurando que la de los no insectívoros, según la clasificación comprendida en el art. 33 del reglamento para la ejecución de la citada ley, se verifique única y exclusivamente en la época fijada en dicho artículo, que es la de 1.º de Setiembre á 31 de Enero, y que toda clase de caza se permita solamente á las personas que hayan obtenido las correspondientes licencias de uso de armas de caza y para cazar de la clase que determina el art. 91 de la ley del Timbre de 1.º de Enero de 1906.

Tercero. Prohibir la circulación é introducción en las poblaciones de pájaros muertos sin pluma y la circulación en las poblaciones de los pájaros vivos ó muertos que no vayan acompañados de la correspondiente guía, autorizada por el Alcalde ó Secretario del pueblo de que procedan, en la que se hará constar el nombre del cazador, número y clase de los pájaros según la clasificación comprendida en el art. 33 del reglamento para la ejecución de la ley de Caza vigente, y la clase de la licencia de uso de armas de caza y para cazar, autoridad que la concedió y autorizó y la fecha de su expedición.

Cuarto. Publicar esta disposición en la *Gaceta*, *Boletines oficiales* de las provincias y por todos los medios que las autoridades gubernativas y locales juzguen necesarios para conocimiento del público en general y de los cazadores en particular.

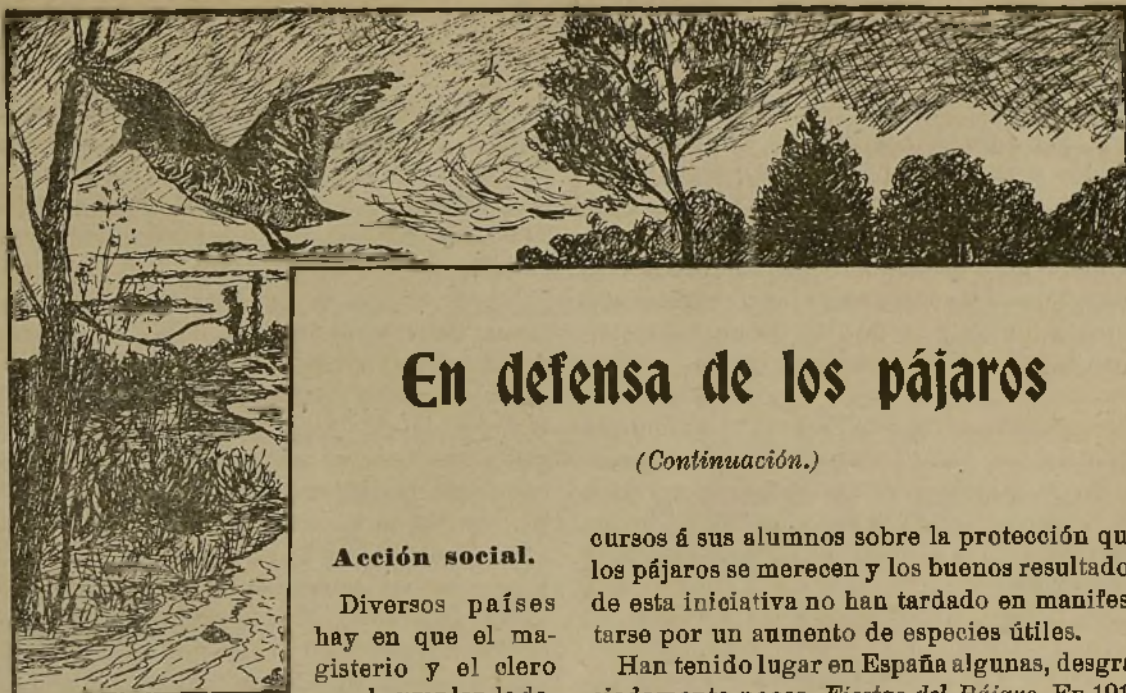
Lo que tengo el honor de trasladar á V. S. para su conocimiento.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 26 de Febrero de 1914.—El Alcalde Presidente, *Vizconde de Eza*.

Señor Teniente de Alcalde del distrito de...





En defensa de los pájaros

(Continuación.)

Acción social.

Diversos países hay en que el magisterio y el clero rural cumplen la delicada misión de infiltrar en el ánimo de sus alumnos y feligreses el respeto á los pájaros y á sus nidos, haciendo de esta suerte obra altamente educativa. Séanos permitido reproducir aquí unas palabras del parlamentario francés citado: «¿No es cierto, dice, que la cuestión social habrá dado un gran paso cuando los nidos estén igualmente seguros, cerca de las carreteras, á la vista de los transeuntes, que dentro de un parque cerrado y bajo la vigilancia de los guardianes?» (1).

Uno de los países en donde más se inculcan desde el púlpito tales sentimientos, es la República norteamericana. El cuarto domingo después de la Trinidad, se considera como el domingo de los animales útiles, haciéndose sermones en casi todas las iglesias, para inclinar á las gentes á protegerlos; todos los años se pronuncian por los sacerdotes más de tres mil sermones de esta clase.

En Inglaterra, como en los Estados Unidos, está muy en boga la fiesta llamada *Bir and Tree* ó *Arbor Day*, especie de Fiesta del Árbol, en la que se plantan árboles frutales y de sombra, arbustos y plantas, estimulándose al propio tiempo la protección á los pájaros con alocuciones, himnos y premios.

Hay además los *Rubric-School competition*, ó sea una especie de concursos de emulación entre los niños de las escuelas que presentan escritos sobre el amor debido á los pájaros.

Desde hace algunos años los profesores de las parroquias de Brynabayne (Hungría) dan

cursos á sus alumnos sobre la protección que los pájaros se merecen y los buenos resultados de esta iniciativa no han tardado en manifestarse por un aumento de especies útiles.

Han tenido lugar en España algunas, desgraciadamente pocas, *Fiestas del Pájaro*. En 1910 la organizó en Barcelona la «Societat Protectora dels Animals y les Plantes de Catalunya» con la colaboración del Instituto, fiesta que se ha celebrado también en Madrid, en Gijón, en Sóller, en Figueras y en alguna otra localidad, consistente en sueltas de pájaros por los niños, discursos, lecturas é himnos alusivos, etc.

No han faltado asimismo en nuestro país otras manifestaciones de amor al pájaro: la «Protectora dels Animals y de les Plantes» ha reproducido y divulgado en diversas ocasiones preceptos legales, circulares gubernativas, carteles con máximas apropiadas para las escuelas, aparte de la acción que ejerce cerca de las autoridades y funcionarios de esta ciudad y pueblos en que tiene delegaciones, al objeto de que se cumpla estrictamente la ley; algunos jefes de Fomento, algunos alcaldes han demostrado también su celo en el fomento del pájaro y cumplimiento de las leyes que lo protegen; asimismo el clero rural y el magisterio han tenido alguna que otra vez felices iniciativas encaminadas al logro de los fines en cuestión, no pudiéndose desconocer igualmente que no siempre los infractores de las leyes han encontrado en los tribunales de justicia y en los funcionarios auxiliares, la impunidad ó lenidad de que con sobrada frecuencia gozan.

Por otra parte, el Instituto ha empezado á organizar en el presente año unos concursos que en años sucesivos se ampliarán ofreciendo premios, por de pronto, á los directores de escuelas nacionales y privadas que hayan fomentado entre sus alumnos el amor á los pájaros útiles y á los guardas jurados que en for-

(1) F. Hugues, Discurso citado, del 7 de Diciembre de 1909.

ma procedente hayan presentado más denuncias por infracciones de la ley de Caza, en relación al respeto debido á la ley; organizando al propio tiempo una original Exposición con abundante material del país y extranjero, consistente en colecciones de ejemplares de aves beneficiosas y reproducciones gráficas de las mismas; útiles para facilitar su reproducción (predominando los nidos adoptados oficialmente en Austria-Hungría y en Alemania); preparaciones especiales para distribuirles alimento en pleno campo, en circunstancias en que les es difícil apropiárselo; aparatos para ahuyentarles sin causarles daño, de los cultivos en que accidentalmente pueden causar perjuicios, etc.

Acción legislativa.—Legislación española.

Mas no bastan estos esfuerzos aislados, estas campañas limitadas por la fuerza de las circunstancias, si bien hay que fomentar su repetición y generalización; no bastan en el extranjero, como no bastarían aquí, aunque estuviesen más arraigados, aquellos preceptos morales, aquellas costumbres, aquellas instituciones, que no llevan aparejados medios coercitivos de orden legal, con la consiguiente sanción de penalidad para los infractores, de la misma manera que si bien coadyuvan al fin deseado, son insuficientes los frecuentes Congresos (1) y las Asociaciones que con diversos objetivos, dentro del fin general de protección á las aves, funcionan en muchos puntos (2).

Por eso, además del Convenio internacional para la protección á los pájaros útiles á la agricultura, firmado en París en 19 de Marzo de 1902, ratificado en 6 de Diciembre de 1905

(1) Algunos Congresos ornitológicos celebrados en distintas ciudades extranjeras han dado lugar á trabajos de orden científico y práctico muy importantes. Con motivo del Congreso celebrado en Budapest en 1891, se creó tres años después la «Oficina ornitológica central de Hungría», que posee colecciones interesantísimas, desplegando varias iniciativas que benefician mucho al país.

El Congreso Nacional de Protección á los animales celebrado en París en Mayo del año próximo pasado 1912, aprobó una proposición consistente en proponer adicionar al Convenio internacional de protección á las aves un artículo prohibiendo rigurosamente, bajo las más severas penas, el enjaulamiento de las aves insectívoras, excepto el canario, y el cegamiento de las aves cantoras.

(2) Aparte de las Asociaciones de fines científicos y de las que se preocupan del fomento de las aves por el bien que reportan á la agricultura, hay

y concertado entre diferentes naciones, figurando España á la cabeza, cada país tiene su legislación especial, con preceptos destinados á la defensa y fomento de las aves útiles y con sanciones penales para los infractores de la ley.

Es por eso que la más autorizada representación de la agricultura mundial, el Instituto Internacional de Agricultura de Roma, tiene tomada la iniciativa, desde 1909, de promover la promulgación en todos los Estados, de leyes protectoras de las aves útiles, estando en constante relación á tal fin, con todos los Gobiernos, hasta llegar á una solidaridad universal que asegure el respeto á los preciosos colaboradores—son palabras de un documento del Instituto Internacional,—que la naturaleza proporciona á la agricultura (1).

España tiene su legislación propia, y no por ser muy abundante, deja de ser poco menos que completamente olvidada. Adolece de alguna grave deficiencia, es verdad; pero con un poco de miramiento que hubiese en hacer respetar sus preceptos, obtendríase lenitivo nada despreciable, para el hondo mal que preocupa á los agricultores reflexivos.

¿Son muchos los edificios de Gobiernos civiles, Diputaciones, Ayuntamientos, Comandancias, puestos de la Guardia civil y estaciones de los ferrocarriles, que tengan colocado constantemente en sitio muy visible un ejemplar de la vigente ley de Caza de 16 de Mayo de 1902, según dispone el art. 3.º de los adicionales de la misma, y castiga su inobservancia el art. 76 del reglamento para la aplicación de aquélla, de 3 de Julio de 1903? En millares de edificios de la clase de los mencionados, se deja de cumplir con el requisito legal en cuestión.

¿Quién ha visto aquellos cuadros conteniendo sabios consejos que la ley de protección á las aves útiles á la agricultura, de 19 de Setiembre de 1896 (21), manda fijar (art. 2.º) en las puertas de los Ayuntamientos y de las

otras en gran número que, con todo y que la causa determinante de su existencia no sea en rigor la defensa de la producción agrícola, coadyuvan al indicado fin. Están constituidas principalmente por señoras y tienen por objeto combatir la moda de usar plumas de aves como adorno. La moda es causa de la destrucción de infinito número de aves en muchos países, con la circunstancia tan poco laudable de que algunas tienen que pasar por el martirio de que se les arranquen las plumas en vivo.

(1) Memoria citada, de M. E. Miklós de Miklósvar, en donde se contiene un extracto de las legislaciones sobre protección á los pájaros, dictadas en todos los países.

escuelas? Podrá haber algunos, que tal vez serán debidos á la iniciativa privada ó al buen celo de algún funcionario; pero están allí para escarnio de la propia ley y de su reglamento, que impone (artículos 33 y 76) á los Gobernadores civiles, Inspectores de primera enseñanza y Alcaldes, la obligación de cuidar del cumplimiento de aquel precepto.

Letra muerta son todas las prescripciones de la ley de 1896, como la de la vigente de Caza y de su reglamento, muy aceptables en general y muy rigurosas, á pesar de los Reales decretos y órdenes circulares gubernativas y de los Jefes de Fomento y bandos de Alcaldes, que frecuentemente aparecen recordando las aludidas prescripciones.

El art. 17 de la ley, al fijar determinados períodos de veda para diferentes clases de aves, prohíbe cazar en todo tiempo las aves insectívoras, que fueron determinadas después en el art. 33 del reglamento y que asimismo vienen incluidas en el catálogo aprobado por Real orden de 25 de Noviembre de 1896 (*Gaceta* de 2 de Diciembre). Cierta pudor existe por parte de los cazadores en general en respetar los períodos de veda, por más que es notorio que se caza en todo tiempo, incluso valiéndose de toda suerte de artificios. Por doquier, en ciudades y pueblos se exhiben y se venden en período de veda aves vivas y recién muertas, sin que se tengan en cuenta prescripciones terminantes (artículos 25 y 44 de la ley), según las cuales está prohibida la circulación y venta en todo el territorio español de pájaros vivos y muertos durante la temporada de veda, cualquiera que sea la fecha de la adquisición (salvo en el caso de estar preparados los últimos mediante ciertos requisitos que determina el art. 46 del reglamento); es de notar, además, que lo mismo en tiempo de veda que en el que no lo es, se falta á la ley haciendo objeto de circulación y venta aquellos pájaros especialmente protegidos, ó sea los insectívoros que no se pueden cazar nunca, con la agravante de que por el número con que á veces son presentados, sean vivos, sean recién muertos, es evidente que han sido cazados en masa, haciéndose gran destrucción de ellos; en la Rambla de Barcelona, sitio el más concurrido de la ciudad, hay á diario ostentosas exhibiciones de pájaros, patentizando algunas escandalosas trasgresiones, en uno ú otro concepto, de la ley.

Los antedichos preceptos no pueden ser más claros; está prohibido cazar en todo tiem-

po las aves insectívoras y por lo tanto comerciar con ellas; está prohibido cazar otras clases de aves en determinados períodos, y de consiguiente, dentro de éstos, su circulación y venta. Nada de esto se observa; se cazan y se venden públicamente pájaros insectívoros, así como se cazan y se venden en tiempo de veda los demás.

(Continuará.)



Guardas jurados por las Sociedades de Cazadores

Asunto es el de los guardas jurados, nombrados y sostenidos por las Sociedades de Cazadores, que merece gran meditación y no poco reflexivo modo de determinar un acuerdo concreto; por esto que lo considero difícil y no exento de algunas responsabilidades, es por lo que pretendo echar mi cuartito á espadas.

Nada hay más fácil, si las cosas han de hacerse ligeramente, que anunciar la provisión de una ó veinte plazas de esta clase de guardas, para que seguidamente se presenten á ellas sesenta aspirantes muy aptos, muy bien documentados, y hasta bien recomendados por los de dentro y los de fuera de la Sociedad, sea ésta la que fuere; pero si bien es cierto que que todo puede hacerse con esa relativa facilidad que á primera vista se nos ofrece, examinemos con la calma prudente que estas cosas requieren, las no pequeñas dificultades que la práctica se encargará después en demostrarnos.

Primera parte, y quizá la más esencial: el sostenimiento de uno ó varios guardas acusa el gasto de jornales ó sueldos diarios que éstos deberán percibir, y para ello no hay que hacerse ilusiones: si se pretende estar bien ó, por lo menos, regularmente servidos, hay que retribuir en las mismas proporciones, porque á quien se le retribuye poco, nunca se le puede exigir mucho; esto sentado, se me ocurre hacer la pregunta siguiente: ¿Las Sociedades de Cazadores, en general, disponen de fondos ó subvenciones suficientes para sostener este no pequeño gasto? Á mi entender no, y formo este juicio precisamente por la General de Cazadores y Pescadores de España, á la que pertenezco, y aunque inmerecidamente en su Junta directiva figuro. Seguramente la mayor viabilidad que existe para formar estas

Asociaciones se debe á lo económico de sus cuotas, y aun así, rara vez ó nunca figuran en estas Asociaciones más de la tercera ó cuarta parte de los aficionados residentes en una localidad; luego si las cuotas son pequeñas y el número de asociados tampoco es grande, ¿cómo pensar en estos diarios é importantes gastos?

En los asuntos que forzosamente han de resolverse con dinero, si no se dispone de éste, es inútil pensar en ellos, por cuanto ninguno de los que nos llamamos cazadores, por bien que sepamos cazar y muchas habilidades y méritos que en otro orden de cosas tengamos, jamás habríamos de realizar el milagro de los panes y los peces, ó lo que es lo mismo, tener guardería por amor al arte; así, pues, seamos un poco prácticos y pensemos en lo realizable, no en lo ideal.

Seguramente que no faltará quien me arguya que hay casos prácticos, como el de la Sociedad de Cazadores de Valladolid, que formó y sostiene un cuerpo de guardería verdaderamente asombroso, puesto que se aproxima á SESENTA el número de guardas jurados que sostiene; pero ¿quién los paga, uniforma y juramenta? Sépanlo bien mis lectores: los sostienen y pagan los labradores, los propietarios rurales, que llegaron á un convencimiento mutuo de positivo provecho de sus fincas y de los productos que éstas crían, á los que la caza que en ellas se reproduce no les causa ningún perjuicio, aunque otra cosa crean algunos refractarios y míopes, porque no es ni debe ser el conejo lo que en ellas hay que sostener y procrear, sino la perdiz y demás especies no perjudiciales á la agricultura.

¿Y quién llevó el convencimiento de su propio interés á los labradores y fué el alma y sostén de tan hermosa creación de guardas, tan beneficiosa para agricultores y cazadores? Unos cuantos, muy pocos de aquellos asociados, sobresaliendo entre todos D. Francisco Javier Nanety, primer teniente del arma de Caballería, de guarnición en aquella hermosa capital de Castilla la Vieja, cazador de verdadera afición, de pura sangre y de una fuerza y tenacidad de carácter rayana en la obsesión para todo lo que se relaciona con la buena forma de cazar y el ineludible comportamiento de la ley escrita que, como buen militar, respeta y hace ó procura que se respete, á pesar de los grandes y repetidos disgustos que esto le proporciona.

Pero ¡ay, mis queridos compañeros de afición! no todos somos ni nos parecemos al se-

ñor Nanety y demás asociados que en Valladolid acompañan con sus entusiasmos y respetos á la veda, á tan excelente aficionado; buena prueba de esto puede obtenerse si nos fijamos en el poco entusiasmo y menor disposición á sacrificarse, que en general se observa en los aficionados de Madrid, y nada digo de los asociados á la General de Cazadores y Pescadores de España, que ni aun aquello que en su provecho se les hizo, suele parecerles bien, cuanto más molestarle en hacer ó contribuir á que se haga.

Sigamos puntualizando el asunto de los guardas. Supongamos, y es mucho suponer, que se hizo el nombramiento de ellos; supongamos, y esto es el colmo de las suposiciones, que tenemos dinero para pagar sus respectivas asignaciones; supongamos también que los guardas ya nombrados cumplen con su deber. ¿Se creará por esto que la serie de molestias, gastos y disgustos terminó aquí? No, y cien veces no. Después de esos nombramientos, forzosamente vendrán las celebraciones de los juicios por denuncias que los guardas harán; estas denuncias serán en gran número fuera de la capital. Á los pueblos, que es donde más se abusa de la forma de cazar y menos se respeta la veda, habrá que marchar frecuentemente en representación de la Sociedad para celebrar los juicios de faltas que produzcan las denuncias; y yo pregunto: La persona que allí donde fuere necesario acuda, abogado, procurador ó individuo de la Junta directiva, ¿se consentirá por la Sociedad que vaya con gastos de su cuenta y riesgo? Y si se consintiese, ¿querría alguno abandonar su casa y sus quehaceres en esta forma? Yo creo que no se necesitaría para ello poseer una cantidad de cariño á la Sociedad, un entusiasmo tan grande por el ideal del buen cazador, que francamente, á juzgar por la apatía é indolencia que constantemente vengo observando en los llamados aficionados á la caza, debemos suponer y suponemos que no iría nadie; en cuyo caso, dejando abandonados á los guardas á sus propias fuerzas de defensa ante los Juzgados municipales ó de primera instancia, cuando el caso lo requiera, valdrá más quedarnos quietecitos que atraernos responsabilidades, quizá no pequeñas.

Muchas veces y á mis solas pensando, me entretengo en hacer comparaciones de la rareza de casos que se dan en nuestra Asociación de Madrid, donde, como es lógico suponer, figuran socios de todas las edades; en

otras Asociaciones, sean éstas del orden que quieran, hay siempre un elemento joven ansioso de figurar y distinguirse por sus iniciativas, y hasta por las impetuosidades, propias de sus pocos años y menor experiencia; cosa, después de todo, tan natural y justa, que si así no fuera, tendríamos que pensar, en mucho, que nos entristecería el alma y que echaría por tierra el juicio tan universal como humano; puesto que es viejo axioma y por mil efectos justificado lo de que, á lo existente lo barrerá el porvenir; pero ¡ay! que para barrer (léase sustituir) lo que por ahora existe (aunque no mucho) de buenos aficionados á la caza y á la defensa de ésta, así como á los derechos que el cazador debe y puede tener, se vislumbra muy poca fe, muy poco entusiasmo y muy poco altruísmo; en los que forzosamente nos sucederán, sirva de comprobante á las anteriores líneas lo ocurrido cuando se celebró el Congreso de Cazadores en Mayo del año anterior y lo que pendiente está respecto á la Federación general de todas las Sociedades de Cazadores de España; idea no combatida hasta hoy por nada ni por nadie, pero tampoco definida por muchos, y menos aún por el elemento joven, que más parece rehuir del trabajo que esto ofrece que ofrecerse á prestar su concurso á esta gran conveniencia, que ellos disfrutarían más tiempo que disfrutaremos los que, como yo, tenemos puesto el pie casi en el último escalón de nuestras fuerzas y de nuestros entusiasmos por la caza.

No debo seguir, y no sigo más tiempo, por el camino que alguien pudiera considerar de inculpación al elemento joven exclusivamente; no, mis queridos compañeros de afición: yo particularmente á nadie quiero culpar; es que mi excesiva afición, á pesar de mis excesivos años, me lleva á unos idealismos que me hacen escribir más de lo que yo quisiera; por esto espero que me perdonaréis todo aquello que no os guste ó que os moleste; sólo me proponía dar mi opinión de dificultades para el nombramiento de guardas jurados por las Asociaciones de Cazadores, tal cual están constituidas.

G. M.

Una Sociedad de Cazadores de la provincia de Oviedo desea adquirir, para repoblar, unos 20 ó 30 pares de perdices; escribir con precios y condiciones al Administrador de esta Revista.

DE SPORT

Las expediciones domingueras á la Sierra son cada vez más numerosas. Los trenes llamados «alpinistas» se abarrotan de gente y á veces tienen que agregar nuevos vagones á los ya presupuestados.

La carrera infantil se celebró con gran éxito, siendo la vencedora una monísima niña de pocos años.

El premio establecido para otorgarlo al corredor más joven se concedió á un niño de siete años, admirable *skieur* á pesar de su corta edad.

La cantidad de nieve que hay en la actualidad es enorme, pero muy blanda, y por consiguiente en malas condiciones para hacer *skis*.

Se ha lanzado la iniciativa de construir un tranvía eléctrico que haría el recorrido de Collado Villalba al chalet del Alpino.

Esta reforma, que sin ningún género de duda sería comodísima para el excursionista, es, sin embargo, perjudicial en extremo para Cercedilla y su vecindario, y á ella se oponen abiertamente, lo cual no tiene nada de extraño, teniendo presente que cada día de fiesta, que es cuando mayor afluencia acude á la Sierra, supone para el comercio de Cercedilla un ingreso aproximado de unas dos mil pesetas, que tranquilamente se gastan entre bebidas, comestibles, alquiler de caballerías, alquiler de patines, y hasta abrigos he visto alquilar á un friolero que se dejó olvidada en Madrid una mantita de viaje que suele usar frecuentemente.

Para formar una idea de la importancia indudable que tienen las excursiones para los habitantes de Cercedilla, baste saber que al principio de extenderse la afición á los deportes de la nieve, costaba Dios y ayuda encontrar una mala caballería para alquilar, pues no había arriba de media docena, y en la actualidad cada vecino de Cercedilla tiene por lo menos un burro ó caballo, cuyo arriendo ofrece al alpinista por poco dinero relativamente.

Así es que anímense, señores. Si tienen dinero disponible, vayan á la Sierra y gástenlo, y si, por el contrario, lo necesitan, ya saben el procedimiento: comprar un caballo é irse á vivir á Cercedilla.

A. DE ESPAÑA

O VILLEJOS

VE la luna tersa y pura
cuál refleja en tu hermosura
sus fulgores argentinos
y con effluvios divinos
se destaca tu figura.
Dice amores,
con locura,
si eres sol, flor de las flores.
Ve cuál terca desbarata
la nube que robar quiere
esa luz que nunca muere
y es de plata.
Ve cuál marcha aquella estrella
que en pos de ella
allá en el cielo girando
va sus fulgores robando.
Mira el negro tul del cielo
con sus estrellas prendido
el esplendoroso velo
que ha extinguido
la bermeja luz del día;
es la noche, vida mía,
cual ninguna
en que luciendo la luna
sus colores de arrebol,
va marchando triste y clara,
que su sol
sola y triste la dejara;
mas la envía con un beso
de su luz, cuando la amara
cual es grande su embeleso.
Y preguntole á la Inna
mi fortuna,
y al mirarte pura y bella
la pregunta es importuna,
no habré de encontrar querella...
Y como la luna gira
tras de su sol amorosa,
puesto que en su amor se mira,
así marcha esplendorosa
mi dicha á tus labios rojos,
matiz de mis arreboles,
si brillan tus negros ojos
como soles.

UN POLLO IGUALÓN

COGIENDO PUNTOS

¿Y quién me ha metido á componedor de platos, Señor! Si como me decía un buen amigo furibundo y acérrimo cazador de perdices y codornices con reclamo: «Pero para media docena de codornices y dos ó tres piezas mayores que acostumbra usted á cazar en el año, ¿qué le importa que se cace ó no en tiempo de veda?» (Ya lo relaté en otro periódico.) Tiene pero requetemuchísima razón. Y añado: ¿ni que existan «vedados» ó terrenos «acotados», ó que todo el campo sea libre?

Me explico así, y se va arraigando esta expresión en mis sentimientos, porque de todos es conocido el proverbio de que el que más pone en provecho de los demás es el que más pierde en el suyo.

En mi último *pasatiempo* para la revista ilustrada CAZA Y PESCA, ofrecía algunos ejemplos de mi aserto en pro de los terrenos acotados *para la existencia y fomento de la caza*. Quería también haber dicho alguna cosilla en pro de la federación de todas las Asociaciones de Cazadores: y cuando en ello pienso y ello me propongo, me encuentro con que tengo que contestar á dos estimados compañeros que han tenido á bien formular argumentos, más ó menos acertados, en contra de mis afirmaciones. ¡Demasiada tarea para quien muy poco puede y menos vale!

Los señores D. Matías Carreras y D. Miguel Morales, manifiestan resueltamente que no están conformes con mi modo de pensar: ahora bien.

El Sr. Carreras, con exquisita dulzura, con voz fraternal, trata de disuadirme de lo que él cree es un error, y pretende cariñosamente llevarme por el camino de la reflexión al terreno de su convencimiento. ¡Quiera Dios que cuantos nos sucedan en nuestras aficiones cinegéticas y muchos de nuestros contemporáneos, no tengan que lamentarse del modo de pensar de ustedes!

Don Miguel Morales, distinguido abogado, culto escritor y querido compañero de todos, ha de permitirme, sin desdoro para su respetabilísima persona y envidiable competencia en Derecho y en el arte cinegético, dicho todo con la nobleza que me caracteriza, así reconocido por ustedes, y de ello me enorgullezco, ha de permitirme, repito, que me queje un poco de su modo de argüirme. En sus lides y honrosos triunfos profesionales es de suponer

que esté acostumbrado á admitir toda clase de refutaciones. Y como caso algún tanto raro, tengo que empezar por contestar al último párrafo de su artículo titulado «Atando cabos».

Da por terminada una cuestión, y ya de modo definitivo, porque la estima suficientemente debatida, y que sólo ha salido al palenque para aceptar la *justa* que les ponía un nuevo paladín, á quien no citan para no volver con personalismos, correspondiendo á su modo de proceder.

¿Paladín, Sr. Morales? Declino tanto honor; de mis argumentos, aunque de mejor intención que de palabras, no ha de hacerse la luz en ninguna cuestión de la vida. Lo sé, y confieso ingenuamente mi inferioridad.

Pero ¿por qué dice usted que no quieren citarme, correspondiendo á mi modo de proceder, ni quiere volver con personalismos? ¿Qué inconveniente había en que citara mi nombre y apellido, para refutar de buena fe mis teorías?

¿Era preciso que yo citara á tantísimos cazadores que no piensan como yo, siendo así que el 90 por 100 opinan como ustedes? ¿Cómo, pues, quería usted que personalizara?

Pero ha visto que en el mismo palenque y por la misma causa se ha colocado el señor Carreras, y no ha prescindido de mi persona.

Me confieso, sí, promovedor de una discusión que sostuve hace tiempo, convencido entonces, como hoy, de que en ella me asistía la razón; la tenía olvidada.

Discutí hasta agotar los recursos del más completo convencimiento para cuantos fuesen en absoluto desinteresados en probar lo contrario, y la di por terminada, rindiendo tributo de reconocimiento á la caballerosidad de los que me discutían.

Fiel entonces á mi palabra, no quise después refutar la afirmación inexacta que se me atribuía en contrario, precisamente, de cuanto y no poco yo sostuve (véase el núm. 36 de la revista y léase el párrafo 1.º), pero succumbí al silencio que me impuse. (Véase la revista núm. 35, léase mi párrafo 3.º)

Hoy, lo siento, revive usted aquella discusión, que no había por qué; y mezclando los asuntos, dice usted lo siguiente:

«No nos extraña esta afirmación, pues hace algún tiempo nos quería demostrar que la paloma bravía era exactamente igual á la que se cría en los palomares.» (Ha debido usted añadir en qué palomares, para que no haya dudas.)

No dije que eran iguales, Sr. Morales. Dije más: afirmé que eran las mismas, las llamadas zuritas, las que no pueden cazarse ni circular en tiempo de veda. Y cuando aquella discusión la di por terminada, por suficiente y razonadamente aclarada, leo en el núm. 36, que yo he sostenido y afirmado «que la paloma mansa ó doméstica es la que se tira en los tiros de pichón». Es inexacto.

Entonces eran muchos los espectadores, si quiera lo constituyesen sólo los lectores de la revista CAZA Y PESCA, á quienes interesaba conocer de quién de los contendientes estaba la razón. Y sabe usted, señor Morales, que pacientes espectadores, hubo uno con voto de calidad indiscutible, entre otras razones, por ser de tierra de Campos, jurisdicción de Rioseco, madre de nuestros tradicionales palomares, D. Lupicino Jiménez, que saliendo á la palestra, convencidísimo por propias apreciaciones, vino á manifestar que la razón estaba de mi parte. (Véase el número 37, párrafo 5.º)

Repito que siento haya usted removido una discusión hace mucho tiempo terminada. Pero como usted no será, por su profesión y por lo justo, quien niegue á nadie el derecho de defensa, permítame le dirija la pregunta siguiente:

¿Cómo si los que contendieron conmigo tenían razón, han propuesto ustedes en el primer Congreso de Cazadores celebrado en Madrid, «que se aclare y confirme que las palomas destinadas á tiro de pichón procedentes de palomares son animales domésticos?» (Véase el número 51.)

Me extendiendo más de lo que debo, dado el espacio de la revista.

Siento muchísimo que frente á mi muy limitado criterio traiga usted á cuento chistes, como el de la explicación de un sargento á un soldado y como el del cepillo y el elefante.

Lamento también que se haya visto obligado á darme lecciones de ley de Caza, expresando artículos íntegros que conozco como el que más. Dos años de Secretario de una Asociación de cazadores, uno de primer Vicepresidente y dos de Presidente de una delegación de la prestigiosa Asociación establecida en Medina de Rioseco, han hecho de mí *a fortiori* un asiduo estudiante y un obligado profesor. Conozco, pues, mucho más de lo que debiera la integridad de los artículos que usted me cita.

Por ello, decía en mi pasatiempo «Hacia el

caos» que la diferencia esencial entre «vedados» y «acotados» era la de una contribución para el Estado, y al decir esencial, era una prueba inequívoca de que sabía que existían algunas más.

Y para terminar, siempre abreviando, amigo Sr. Morales. Mi afirmación de que los terrenos «vedados de caza» guardan semejanza con los «acotados», usted mismo, sin darse cuenta, seguramente lo confirma. Y es porque la razón siempre cae por su propio peso.

En el párrafo noveno de su diatriba, queriendo precisamente demostrar lo contrario, dice: «¿Conque son iguales las dos clases de terrenos?» Y después de esta satírica pregunta, la contesta usted mismo diciendo: «Y tan iguales; como que los «acotados» sin tantos requisitos ni fórmulas, gozan de hecho los mismos beneficios con el privilegio de no indemnizar.» Yo dije semejanza; usted va más allá: los llama iguales. ¿Dónde, pues, está la sinrazón de mi afirmación de que entre otras condiciones los distingue una contribución para el Estado?

Y como si esto no fuese ya suficiente para verme á salvo en mi modo de concebir, entre otras cosas dice usted también: «Pero es una vergüenza que con la martingala de los «acotados» vayan poco á poco desapareciendo los «vedados», hasta el extremo de que en la estadística que se lleva en la Dirección general de Agricultura se han dado de baja desde la publicación de nuestra vigente ley de Caza centenares de terrenos de aquella naturaleza para convertirse en «acotados». Á lo que se tiende, pues, es á la desaparición de los «vedados».

Yo no me permití decir más que semejanza; usted ha dicho que igualdad. Los hechos nos demuestran que usted tiene más razón que yo.

Se explica los entusiasmos por esta materia en quienes tengan como principio recreativo «vivir para cazar», ó en quienes sustenten el de «cazar para vivir». Pero en quienes, como yo, tienen que contentarse, escopeta al brazo, con media docena de codornices y dos ó tres piezas mayores en el año, y con la pluma en la mano, procurando constantemente el bien común, hace el ridículo, nadie, ni yo mismo, nos explicaríamos el empeño loco de seguir haciéndolo.

Siempre las discusiones leales enseñan algo al que las oye ó las lee. Y entre nobles contendientes proporcionan la grata ocasión de saludarse afectuosamente y de ofrecerse como

buenos amigos y queridos compañeros, en cuya estima tengo y en el mismo concepto me ofrezco, á los Sres. D. Matías Carreras y D. Miguel Morales.

BALDOMERO DE GOICOECHEA

Valladolid 24 de Febrero de 1914.



CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA,"

Consulta.

M. R.—Valladolid.—Un individuo pretendió entrar doce perdices vivas, y al ser detenido dijo que las compró con ánimo de facturarlas para Avilés. Seguramente fueron capturadas por ilícitas artes. ¿Podía conducir las en tiempo hábil de caza?

Resolución.

El art. 25 de la vigente ley de Caza permite, á contrario sentido, la circulación de caza VIVA ó MUERTA en el periodo que no sea de veda; sólo prohíbe la exportación al extranjero.

Indaguen sus aprehensores cómo capturó esas perdices el individuo que se las vendió, y si faltó á la ley, persígasele.

Esto es lo que dicho precepto legal establece, y su interpretación jurídica así lo expresa: *podrá circular caza viva ó muerta en tiempo que no sea de veda.*

Por simple presunción no se puede condenar; se necesita la prueba clara y terminante.

Consulta.

J. M. M.—Mazarrón.—Un guarda jurado hace la aprehensión de siete perdices muertas en tiempo de veda; presentada la denuncia en el Juzgado, ¿puede llevarse el guarda las perdices, ó hay que esperar hasta la celebración del juicio? ¿Hay que destruir las perdices por el fuego ó son para el guarda?

Resolución.

El art. 44 de la vigente ley de Caza dice:

«... Como queda prohibida la venta y circulación, durante la época de veda, de la caza viva ó muerta, cualquiera que sea la fecha de su adquisición, y asimismo la exportación al extranjero, todo conforme al art. 25, la que

se encuentre será *decomisada* y DESTRUIDA, pagando el contraventor la multa de 25 pesetas por cabeza y 2 pesetas por cada una si fuesen pájaros.»

La caza viva ó muerta será decomisada y destruida; jamás se entregará á los aprehensores, porque lo prohíbe de modo imperativo el precitado artículo; así lo han reconocido diferentes sentencias y la Real orden del Ministerio de Agricultura de 31 de Agosto de 1903, que refiriéndose á reservarse los individuos de la Guardia civil la caza decomisada, dice, entre otros extremos, que nunca se podrá hacer dicha reserva, «*por consignarse de modo claro, en el artículo de que se trata, el destino que indefectiblemente ha de darse á aquella, que no es otro que su destrucción.*»

El aprehensor sólo tiene derecho á la mitad de la multa, si es que hubo denunciante, ó á la multa íntegra, si no lo hubo.



Legislación extranjera sobre Caza y Pesca ⁽¹⁾

(Continuación.)

El apoderarse de los huevos del avefría ó gaviota no puede hacerse sino por los que tengan derecho á la caza, vayan acompañados de éstos ó hayan obtenido de los mismos autorización escrita que deben llevar consigo.

Tampoco puede el que tenga derecho arrebatar los huevos ó los polluelos de otras especies de caza de pluma, susceptibles de ser cazadas, á no ser que se trate de huevos para sacar polluelos. (Véase art. 368 del Código penal de Alemania en el tomo II de las *Instituciones políticas y jurídicas.*)

El apoderamiento lícito de huevos destinados á un objeto científico queda sujeto al permiso de la autoridad.

Art. 6.º Desde el 15, día á contar desde que empieza la veda para una determinada especie de caza, hasta que termine queda prohibido expedir, transportar, vender, comprar y servir de intermediario en dichas operaciones, aunque no preparada para usos alimenticios en el distrito en que rija la veda.

Las anteriores restricciones no afectan al comercio de determinadas especies de caza

(1) Véase el núm. 68 de esta revista.

procedentes de establecimientos frigoríficos, cuando se verifica bajo la inspección oficial con arreglo á las disposiciones dictadas. Los gastos de inspección serán de cuenta de los poseedores de aquellos establecimientos, etc.

Pueden admitirse además excepciones por el Presidente de la Administración del distrito cuando se trate de expedición, compra, venta de caza viva para regenerar ó aclimatar una especie nueva en la localidad.

Son aplicables las disposiciones del párrafo primero de este artículo á los huevos de avefría y gaviota.

Art. 7.º Á partir del décimoquinto día de la veda para las hembras de los venados, ciervos, gamos y corzas hasta el fin de la misma se prohíbe expedir, vender, etc., animales de esta especie no despedazados, pero cuyo sexo sea difícil conocer.

Art. 8.º Las disposiciones de los artículos 6.º y 7.º no son aplicables á la caza embargada ó confiscada por causa criminal, ni á la que se mate con autorización competente cuando lo consientan especiales disposiciones legales.

Sin embargo, el que expide, transporta, etc., caza muerta en estas condiciones, debe proveerse de un certificado de la autoridad local competentemente autorizado por el Administrador del círculo para expedir certificados de esta clase. El comprador debe hacerse presentar el certificado.

Art. 9.º La caza no puede expedirse sino acompañada del certificado de origen.

Pueden establecerse excepciones en lo referente á determinadas especies de caza menor.

(Continuará.)

NOTICIAS

Á nuestro distinguido colaborador el notable literato D. Arnaldo de España le han sido concedidas las medallas de plata de Puente Sampayo, Villaviciosa y Ciudad Rodrigo, como descendiente de los Excmos. Sres. Capitán General Conde de España y General Palarea, héroes ambos conocidísimos de la guerra de la Independencia.

Bien sabe nuestro ilustre cronista el gran cariño que le profesamos, y, por tanto, sus

merecidas distinciones nos han llenado de verdadero júbilo.

Reciba, pues, el joven D. Arnaldo de España nuestra más entusiasta enhorabuena.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Biblioteca práctica para los guardias civiles.—Van publicados cinco volúmenes de más de 200 páginas cada uno, y del formidable éxito obtenido responden los veintitún millares tirados en un año. Precio, una peseta ejemplar. Útiles para todo ciudadano que ame á las leyes, en especial los volúmenes de consultorio. Pedidos á su autor, Primer Teniente de la Guardia Civil D. Pedro Esteban del Valle, calle de Don Ramón de la Cruz, 25 antiguo, 1.º, izquierda, Madrid.

CAZADEROS

Se arrienda por cuatro años la caza mayor y menor (perdices) de una dehesa, situada en Sierra Morena, de cuatro mil fanegas. La cruza el río Guadalén. Hay casa capaz para señores y servidumbre. Estación de Valdepeñas, 6 sea 225 kilómetros de Madrid, á cuatro horas en el tren rápido. Del ferrocarril á la finca hay 39 kilómetros, de ellos 27 por carretera.

Para precios, pídanse detalles del contrato á la Administración de esta revista.

Imprenta de Jaime Batés, plaza de San Javier, 6.